

ANALISIS QUÍMICA

DE LAS AGUAS TERMO-POTABLES

de los baños de Busót,

HECHA A EXPENSAS

DE LA JUNTA MUNICIPAL DE SANIDAD

DE LA CIUDAD DE ALICANTE.

DEDICADA

AL EXC.^{MO} S.^{OR} D. FRANCISCO XAVIER ELÍO.

VALENCIA:

IMPRENTA DE MANUEL MUÑOZ Y COMPAÑÍA,

PLAZA DE SAN AGUSTIN. AÑO 1815.

Biblioteca GABRIEL MIRÓ

Caja Mediterráneo

AL EXC.^{MO} SEÑOR

D. FRANCISCO XAVIER ELÍO,

TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EXÉRCITOS,
CABALLERO GRAN-CRUZ DE LA REAL Y MILITAR ÓRDEN
DE S. FERNANDO , CONDECORADO CON LA DEL TER-
CER EXÉRCITO, GOBERNADOR POLÍTICO DE LA PROVIN-
CIA DE VALENCIA, PRESIDENTE DE SU REAL AUDIENCIA,
CAPITAN GENERAL DEL MISMO REYNO Y DEL DE MUR-
CIA, GEFE SUPERIOR DE LA SEGURIDAD PÚBLICA, PRE-
SIDENTE NATO DEL CONSEJO DE OFICIALES GENERALES,
DE LA JUNTA PRINCIPAL DE FORTIFICACION , DE LA
SUPERIOR DE SANIDAD, DE LA DE AGRAVIOS, DE LA DE
POLICÍA, DE LA REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE
S. CARLOS, INSPECTOR DE LA COMPAÑÍA DE FUSILEROS,
JUEZ DE EXTRANJEROS Y TRANSEUNTES , PROTECTOR
DE LAS OBRAS DEL PUERTO DEL GRAO

&c. &c. &c.

EXC.^{MO} SEÑOR:

*La conservacion de la salud general
de esta Provincia que tan dignamente*

manda V. E. , ha merecido en su autoridad un lugar muy distinguido , y superior á todo elogio. Las medidas adoptadas por V. E. para la puntual observancia de los edictos y leyes generales de Sanidad , y para el establecimiento de otras reglas , no menos sabias , útiles y análogas á las circunstancias y triste experiencia de los contagios padecidos en la península desde el año de 1804 , harán eterno honor á V. E. y á sus miras benéficas , que quedarán consignadas en los archivos de las Juntas Municipales. La de esta Ciudad , que siguiendo tan laudable exemplo , ha procurado merecer la confianza de V. E. , cree de su deber , res-

peto y gratitud , consagrarle la Disertacion analítica de las aguas de los Baños de Busót , proyectada y dispuesta por la misma Junta , como un descubrimiento de la mayor utilidad , y propio de su instituto. Dígnese pues V. E. aceptar esta ligera demostracion del alto aprecio con que mira á V. E. la Junta , y proteger el fomento de dichos baños , para consuelo de la humanidad doliente , que por una especie de encanto ha sido el objeto de sus delicias , y el embeleso que ha tenido mayor poder sobre el alma de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.
Alicante Junta Municipal de Sanidad

20 de Octubre de 1815. = Exc.^{mo}
SEÑOR. = Fernando Sante Croix. =
Francisco de Paula Soler. = Antonio
Gozalvez y Riera. = Manuel Soler
de Vargas. = Juan Sanmartin. = To-
más Pró, Secretario.

LA JUNTA A SU Exc.^a

EXCMO. SEÑOR: Siendo muy recomendable y propio de la atencion de las Juntas de Sanidad todo objeto de beneficencia pública, ha tenido por conveniente la Municipal de este Partido, y aun creido de su deber, exâminar las propiedades de las aguas *termo-potables* de los baños de *Busôt*, propios de esta Ciudad, adelantando algunos ensayos químicos, y cometiendo esta delicada operacion, que justamente es mirada como la mas difícil de la ciencia, al profesor *D. Agustin Alcon*, demostrador de química en la Universidad de esa Capital, bien conocido por sus talentos, vasto estudio y trabajos. En efecto, no debia la Junta mirar con indiferencia la historia analítica y médica de estas aguas, cuyas virtudes curativas y grandes efectos sobre la economía animal en muchas y graves dolencias, es preciso confesar por una serie no interrumpida de resultados, siguiese por mas tiempo envuelta en la obscuridad, y reducida á noticias vagas, erróneas, y aun ridículas que se han transmitido sin apoyo alguno de generacion en generacion, sostenido sin crítica por escritores extranjeros, y uno que otro

nacional, que ni las observaron de cerca, ni tenían en su auxilio las luces que ofrecen los descubrimientos químicos modernos. En semejante incertidumbre tampoco podían los médicos sacar el partido posible de estas aguas, indicando su uso en ciertas enfermedades, y proscribiéndolo en otras. El análisis era de consiguiente de la mayor importancia, y su utilidad trascendental á todo el Reyno. Executada pues dicha operacion baxo la inspeccion de la Junta, se dirige á V. E. con objeto de suplicarle se sirva admitir en testimonio del alto aprecio y respeto con que mira á V. E. el proyecto que tiene acordado de dedicarle la disertacion analítica que está para darse á la prensa, y proteger al mismo tiempo los planes sucesivos que tiene trazados la Junta para la mejora de los baños y comodidad de los que los frecuentan por medio de un sistema de policía médica, semejante al que se halla establecido en otros de España. V. E., que á sus muchos servicios y zelo infatigable, reúne el mas decidido y digno de elogio en quanto tiene relacion al ramo de Sanidad, no rehusará este sincero ofrecimiento, pues que el objeto que le motiva se hará lugar en su recto y benéfico corazon, apoyando con su autoridad el fomento y mejora que

INTRODUCCION.

Al mediodia de *Valencia* se halla el monte *Cabezo*, entre *Relleu*, *Xixona* y *Alicante*, como á legua y media por la perpendicular á la costa. De sus faldas y raices nacen muchas fuentes de aguas termales que forman el rio de *Aygiës*, límite antiguo del Reyno de Valencia, antes que por la conquista del Rey D. Jayme se le incorporara la parte del de Murcia. En sus descendencias meridionales estan los pueblos *Busót* y *Aygiës*, de donde toma nombre el rio, y junto á este último, y en su término, á los 3.^o 18' 22" de longitud oriental con relacion al meridiano de la plaza mayor de Madrid, á 1' de longitud occidental de Valencia, y á la latitud de 38.^o 28' 6" están las fuentes llamadas de los *Baños* y de la *Cogolla*, mas apreciadas que las otras por su alta temperatura y propiedades medicinales.

Nacen estas fuentes en sitios mas elevados que la loma en donde estan las habitaciones de la poblacion; y sin embargo de que no se pueda formar concepto fixo del curso que traen las aguas en sus conductos subterráneos, es no obstante muy probable provengan de la parte superior de la montaña, segun el nivel que en ellas se observa. Hay allí un solo baño ó pila, reducido á una pieza de tres varas y media de diámetro, precedida de dos como antecámaras, á que llaman sudador y entrada, á causa de la facilidad con que en este sitio se promueve la transpiracion por el mucho calor y humedad de la atmósfera. El manantial es copioso, y capaz de dar agua á otras pilas

que pudieran disponerse mejor que la que hoy en día existe, y todo el edificio es susceptible de algunas mejoras.

En las alturas del monte se descubren vestigios de minas, que tenidas equivocadamente por de oro y plata, le dieron el nombre de *Cabezo de oro*. Se encuentran *ocres de hierro*, *azufre*, *piritas cobrizas*, y algun rastro de *carbón mineral*. Todo él es de formación secundaria, y compuesto de roca caliza, descansando sobre marga arenisca, de cal hedionda, yeso y tierra vegetal. La ignición de los fósiles combustibles que contiene, es sin duda la causa del calor del agua, y no será difícil que algun día, en circunstancias mas favorables, este incendio subterráneo se abra crater por qualquiera de los puntos inmediatos, confirmando entonces la experiencia lo que ahora nos indican las relaciones geognósticas del terreno, y la situación de los manantiales.

La naturaleza compite con el arte á amenizar este sitio. Las montañas y el mar que le rodean, lo elevado y árido del cabezo con sus faldas y cerros reducidos á cultivo, las huertecillas, la multitud de árboles y plantas que se descubren, y las producciones de toda clase, todo recrea los sentidos, y todo coadyuva con su agradable perspectiva á restablecer la salud, de cuyos puntos se insertará al fin de esta analisis una descripción topográfica y geográfica mas individual.

Las aguas de los baños ya fueron célebres en los siglos anteriores, segun nos dicen Escolano, Quiñones y otros en las experiencias sobre sus virtudes y eficacia, aun en aquellas enfermedades que habian triunfado todos los recursos de la medicina. Pero hoy día, mas acreditadas que nunca, acuden á ellas enfermos de todas partes en busca de los socorros que la mano benéfica del Criador les de-

para en este suelo. Mas á pesar de su celebridad, nadie nos ha dado hasta ahora una relacion exâcta de los efectos que producen en nuestra economía, ni menos una analisis química, que á la par con la observacion nos dirija en sus aplicaciones.

La muy Ilustre Junta Municipal de Sanidad de la Ciudad de Alicante, penetrada de la importancia de este objeto, y de lo útil que seria un trabajo analítico de esta naturaleza, se sirvió encargarme la averiguacion de los componentes de estas aguas minerales, ya para proporcionar á los profesores de medicina un conocimiento exâcto de tan estimable tesoro, que les sirva de base en sus observaciones, ya tambien para que á los enfermos les dé la seguridad ventajosa de disfrutar este beneficio.

Caractéres y clasificacion de las aguas minerales.

Apenas hay un pozo ó manantial cuyas aguas no se distinguan entre sí por sus caractéres y naturaleza del terreno por donde transitan. Llamamos aguas minerales aquellas que difieren de las comunes ó potables en su olor, sabor, gravedad específica, y demas propiedades que las son inherentes, y que por lo mismo no son las mas á propósito para nuestros usos domésticos, sin que por ello las calificuemos de nocivas. Pueblos enteros en la Provincia de la Mancha solo beben aguas ágrias ó cargadas de ácido carbónico; otros en la de Valencia las blandas, ó que tienen en disolucion sustancias salinas; y otros en fin en Ara-

gon y en varios puntos de Europa, las cárdenas, y las hepáticas, contribuyendo no poco estas últimas á la lozanía de los animales que las consumen.

La historia de las aguas minerales llamó la atención de los primeros médicos y naturalistas, y siempre fueron buscadas como el último recurso y mas seguro remedio de nuestras dolencias. Hipócrates, Plinio, Teodocio y otros ya nos las recomiendan y describen; pero sus relaciones, algunas veces exâgeradas, otras fundadas en experimentos equívocos, y destituidos siempre de las luces de la Química, nos dexan aun mucho que desear. El conocimiento de los principios del agua es tan necesario, como la observacion misma de sus efectos medicinales, pues que ignorándose estos, es imposible hacer útiles y acertadas aplicaciones.

Los principios descubiertos hasta el dia en las aguas minerales son unos quarenta, que podemos reducir á quatro familias bien demostradas; á saber: *fluidos elásticos, ácidos, alcalís, tierras, y sales neutras*. De los fluidos elásticos se nos presenta con frecuencia en muchas aguas el ayre atmosférico, y tambien á veces el oxígeno y el azoes separados; de los ácidos el carbónico, sulfuroso, boracico é hidrógeno sulfurado; de los alcalís y tierras libres la sosa, la cal y la silice; y de las sales neutras una multitud de sulfatos, muriatos, nitratos, voratos, carbonatos é hidrosulfuros de base térrea, alcalina ó metálica. El *petróleo*, el *azufre*, *oxído de hierro puro*, y algunos *cuerpos vegetales y animales*, les encontramos tambien en las aguas accidentalmente, pero libres y sin mezcla ni combinacion alguna, de suerte que no podemos considerarlos como á sus mineralizadores. No todas las sustancias indicadas se hallan á la vez como factores de las aguas, una sola, dos ó mas bastan para mineralizarlas, y su número casi nunca pasa de

se ha propuesto la Junta de los referidos baños en beneficio de la humanidad. La aceptacion de V.E. será la mas lisonjera recompensa á que puede aspirar la Junta , y una distincion que excitará siempre su gratitud. Dios guarde á V. E. muchos años. Alicante 20 de Agosto de 1815. — Excmo. Señor. — Fernando de Sainte Croix. — Francisco de Paula Solér. — Antonio Gozalvez. — Manuel Solér de Vargas. — Juan Sanmartin. — Tomás Pró, Secretario. — Excmo. Señor Capitan General, Presidente de la Junta Superior de Sanidad de Valencia.

SU Exc.^a A LA JUNTA.

Los ensayos químicos que ha hecho el profesor *D. Agustin Alcon* para analizar las aguas de *Busót*, á expensas y por la peregrina disposicion de esa Junta , formarán seguramente la época de su mando , y merecerán su Presidente y Vocales la gratitud de la humanidad al ver descubiertas con ellos sus virtudes curativas y admirables efectos sobre la economía animal , y puesto á los médicos en el verdadero caso de desengañarse de la contraria opinion en que estaban acerca de sus resultados. No puede darse en efecto un descubrimiento

mas recomendable, ni un motivo mas lisonjero, para que admita yo la dedicatoria de la disertacion analítica que trata de dar á luz esa Junta, cuyos planes sucesivos que ha trazado, protegeré con todos los esfuerzos de mi autoridad, pues que se dirigen al recobro de la salud de nuestros semejantes, baxo un sistema de policía médica, con el qual se pondrán en exercicio la beneficencia, caridad, amor, y demas virtudes morales que tanto honor hacen al hombre. ¡Oxalá que el pensamiento de VV. SS. excite los sentimientos de otras Corporaciones! Dios guarde á VV. SS. muchos años. Valencia 25 de Agosto de 1815. — Xavier Elío. — Matías de Velasco. — Señores Presidente y Vocales de la Junta de Sanidad de Alicante.

LA JUNTA A LA SUPREMA.

EXCMO. SEÑOR: Por las copias adjuntas se instruirá V. E. y la Junta Suprema de Sanidad de España de las causas poderosas que han excitado á la Municipal de este Partido á disponer la analisis química de las aguas minerales de *Busót*, y consideraciones que ha tenido presentes para dedicar la disertacion que debe imprimirse al EXCMO. SEÑOR D.

pitan General, Gefe del ramo de Sanidad de ese Reyno, la disertacion análoga á la expresada observacion. Todo está bien, y esa Junta debe contar con que esta Suprema protegerá sus proyectos á favor de la humanidad doliente en quanto sean compatibles con las primeras y mas especiales obligaciones de su instituto. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de Setiembre de 1815. — Bernardo Riega.—Señor Gobernador, Presidente de la Junta de Sanidad de Alicante.

diez. La cantidad en lo general es poco considerable, y aun á veces tan pequeña, que no se puede sujetar á nuestras indagaciones.

Las materias contenidas en las aguas, unas sobresalen por su mayor cantidad, otras por su grande energía, y otras en fin por alguna de sus propiedades medicinales ó físicas, y de aqui la division general admitida en aguas *sulfurosas*, *acidulas*, *ferruginosas* y *salinas*. La temperatura en todas ellas, unas veces es la misma que la del terreno que atraviesan, y otras varía casi desde el punto de congelacion hasta el calor del agua hirviendo, en cuyo caso las denominamos frias ó termales, atendida esta sola propiedad.

Las aguas *sulfurosas* ó *hepáticas* exhalan un olor á huevos podridos, tienen un gusto desagradable, ennegrecen la plata, y casi siempre dexan un depósito de azufre. El principio que las caracteriza es el hidrógeno sulfurado, ya libre, ya en la combinacion con las bases salificables: es muy volátil, y se desprende fácilmente de las aguas que le contienen con solo exponerlas á la accion de la atmósfera.

Las *acidulas* ó *gaseosas* tienen un sabor ágrío picante parecido al de cerbeza, forman en su superficie ampollitas ó cordoncillo como el vino, y enrojecen la tintura de violetas. Son aquellas en que predomina el gas ácido carbónico, á quien deben su virtud, y expuestas al ayre se desmineralizan como las anteriores.

Las *ferruginosas* ó *marciales* se distinguen por su sabor áspero de tinta, mas ó menos marcado, por la propiedad de ennegrecer la tintura de agallas, y por el ocre que insensiblemente deposita. Su mineralizador es el hierro disuelto en el ácido carbónico, ya con exceso de este último, ya sin él, y rara vez en el ácido sulfúrico. Son des-

componibles por la accion del calórico , y el acceso de la atmósfera basta para que el gas ácido carbónico se desprenda.

Salinas ó salobres son aquellas en que las sales predominan, aun quando contengan otras distintas materias. Se distinguen por el gusto particular y desagradable de sus componentes, por el residuo que dexan en la evaporacion, y por la facilidad con que se descomponen por la potasa y disoluciones xabonosas. Siempre se encuentran mineralizadas por mas de una sustancia salina , y segun su naturaleza y cantidad , toman comunmente el nombre de saladas , blandas , crudas , purgantes, y otros.

Analisis de las aguas minerales en general.

El reconocimiento de los diferentes cuerpos que se encuentran en las aguas , y la determinacion de sus cantidades , es uno de los objetos mas difíciles é interesantes de la Química. Esta parte de la ciencia , ignorada hasta *Bergman* y *Kirwan* , ha hecho desde entonces tan rápidos progresos , que ha llegado al estado de perfeccion de que es susceptible por los últimos trabajos de *Lavoisier*, *Vauquelin*, *Klaproth*, *Proust*, y otros químicos modernos.

La naturaleza de las aguas se indaga unas veces con la simple inspeccion de sus caracteres físicos ó exteriores, otras por el lugar de su nacimiento y terrenos que atraviesan, y otras en fin por los sedimentos ó cuerpos flotantes que se advierten en ellas. Este método que debe con-

siderarse como preliminar al análisis química es muy poco exácto, y solo sirve para darnos unas ideas generales de las aguas, sin entrar en pormenores, ni en las mutuas relaciones de sus componentes. Se necesita además saber el número de sus factores, sus diferencias y propiedades, su proporción y las atracciones que ejercen entre sí, por las cuales se mantienen disueltos y en un perfecto equilibrio con el agua. Esto se consigue por el fuego, y por la adición de ciertas sustancias que alterando el agua y haciéndola cambiar de aspecto, nos sirven de instrumentos ó de reactivos para conocer y valuar las materias contenidas en ella.

Todos los productos químicos cualesquiera que sean pueden á su vez servir de reactivos, y nada está de mas para un químico en sus investigaciones. Una larga y juiciosa experiencia ha hecho preferir algunos seres como piedra de toque para manifestar la existencia de otros, y aun para estimar sus cantidades. Indicaremos, aunque de paso, algunos de ellos en quanto conduzcan al análisis de las aguas, sin descender á pormenores ajenos del objeto que nos hemos propuesto.

Por la acción del fuego se desprenden de las aguas, primero los fluidos elásticos, en seguida se evapora el agua, y por último resultado obtenemos las materias fijas para someterlas á nuevas indagaciones, igualmente que los gases recogidos en el aparato neumático.

El *precipitado de óxido verde de hierro* pasa á óxido roxo por el contacto del oxígeno, y el gas nitroso y sulfureto de potasa, se trasforman en ácido nítrico y sulfato de potasa por esta misma razón. Estos y otros agentes eudiométricos nos sirven de reactivos para descubrir la presencia del oxígeno.

El *gas azoes*, libre del gas oxígeno y demas con quienes pudiera confundirse por los medios que vamos á exponer, está tan caracterizado por su insolubilidad, irrespirabilidad y demas propiedades, que no se necesita de reactivo alguno que nos le demuestre.

El *agua de cal* manifiesta la existencia del ácido carbónico libre, se combina con él, y forma un precipitado insoluble. Tambien nos le indican las tinturas vegetales, á quienes enrogece pasageramente.

El *nitrato de plomo*, *de plata* y otras disoluciones metálicas, se precipitan por el hidrógeno sulfurado en sulfuretos, ó hidrosulfuros negros ó de otros colores, y sirven por lo mismo para descubrir su presencia.

El *gas hidrógeno sulfurado* nos da á conocer el ácido sulfuroso por el precipitado blanco de azufre, y formacion de agua que resulta de su mezcla. La potasa pura se combina tambien con el ácido sulfuroso, y da el ser á un sulfito, que expuesto al ayre, se transforma en sulfato insoluble en el ácido muriático diluido, á diferencia del carbonato de potasa que se disuelve fácilmente.

Los *nitratos* y *acetatos de plomo*, y los *muriatos*, *nitratos* y *acetatos de barita*, se descomponen por el contacto del ácido sulfúrico, y aparece entonces un precipitado insoluble de sulfato de plomo, ó de barita, segun la naturaleza del reactivo empleado.

El *nitrato de plata* nos da á conocer la existencia del ácido muriático, y forma con él un precipitado de muriato de plata blanco é insoluble hasta en el ácido nítrico.

El *acetato de plomo* nos indica la presencia del ácido borácico por el precipitado que se forma insoluble en el ácido acético; pero es necesario separar de antemano los ácidos sulfúrico y muriático, si existen en el agua que se

analiza, como asimismo los alcalis y tierras libres, para asegurarnos de los efectos de este reactivo.

Las *tinturas vegetales* en contacto con los alcalis libres, con sus carbonatos, ó con los carbonatos térreos, cambian de color. La de violetas se vuelve verde, la de palo del brasil azul, y la curcuma de color pardo rojizo. Si las aguas por la evolucion pierden esta propiedad contienen amoniacó; y si despues de hervidas aun la conservan y forman precipitado con el muriato de magnesia, es prueba de que en ellas existen los alcalis fixos; mas hasta el presente solo la sosa se ha encontrado en las aguas minerales.

El *ácido sulfúrico* nos sirve de instrumento para descubrir la barita, con quien forma un precipitado blanco insoluble.

El *amoniacó* precipita la magnesia, y la alumina de sus disoluciones. La potasa cáustica disuelve la alumina, y no la magnesia; y por el contrario, el ácido muriático diluido, disuelve solo la magnesia, sin tocar á la alumina, quando han sido precipitadas á un tiempo por los carbonatos alcalinos, y expuestas á un fuego fuerte.

El *ácido oxálico* descubre al momento la mas pequeña porcion de cal, ya esté libre, ya combinada con otros ácidos, y forma con ella un precipitado insoluble de oxálató calcáreo.

La existencia de la *tierra silicia* se indaga por un medio indirecto. Evaporada el agua hasta sequedad, se expone el residuo á la accion del ácido muriático; si contiene sílice, esta permanece insoluble, y entonces separada de las demas sustancias, la sujetamos á nuevas indagaciones para cerciorarnos de su naturaleza.

El *ácido agálico*, y la *tintura de agallas* forman con las disoluciones de hierro un precipitado de color negro,

y el prusiato de potasa le forma azul, cuyos fenómenos claramente deciden de la existencia de este metal.

Las *sales neutras de base térrea* cortan las disoluciones de xabon, y le descomponen, lo que manifiesta, si estas sales se encuentran ó no en el agua.

El *carbonato de magnesia* vuelve de color de violeta carmesí la tintura de cochinilla preparada para grana, y esta sola propiedad nos le da á conocer.

El *hidrosulfuro de stronciana* precipita las disoluciones de sulfato de magnesia, lo que no sucede con las demás sales de base térrea; pero es indispensable separar con anticipacion los ácidos libres y el alumbre, si es que existen en las aguas.

El *alcohol* mas ó menos rectificado disuelve ciertas materias salinas, al paso que otras se resisten á su accion, y lo mismo sucede con el vinagre y otros muchos disolventes. En suma, todos los cuerpos de la naturaleza tienen sus caracteres particulares que les distinguen entre sí, y todos ellos puestos en mutuo contacto nos presentan fenómenos que descubren y aseguran su presencia; por lo mismo pueden servirnos de reactivos como ya diximos, si antes exploramos bien sus propiedades.

No basta indagar los principios que concurren á la mineralizacion de las aguas sometidas á exámen; se necesita ademas conocer su modo de estar, sus relaciones y enlaces, y accion que estos seres ejercen entre ellos mismos; saber si aunque disueltos están aislados independientemente unos de otros; si están unidos dos á dos, tres, ó mas, ó si todos juntos forman un resultado homogéneo de distintas propiedades que sus componentes, y del que no puede decirse por exemplo que contiene cal, ácido sulfúrico, sosa, ni ácido muriático, ni tampoco sulfato de cal y ma-

riato de sosa, sino una nueva sustancia de propiedades particulares, en que todos los quatro factores indicados se hallan en un completo equilibrio, que será sin duda lo mas probable.

La proporcion de los componentes de las aguas minerales se puede determinar con exâctitud, atendiendo á que todos los productos químicos siempre constan respectivamente de unos mismos factores iguales, y determinadas cantidades. Esta ley constante de la naturaleza, nos facilita averiguar la cantidad del cuerpo que buscamos, deduciéndola del nuevo resultado, ó producto que se obtiene por la adición de los reactivos. Cien partes de muriato de sosa se componen, segun *Kirwan*, de treinta y tres de ácido muriático, cincuenta de sosa, y diez y siete de agua: de cien partes de muriato de sosa, nos resultan doscientas treinta y cinco de muriato de plata, por la aplicacion del nitrato de plata, como reactivo; y el muriato de plata sabemos que está formado de veinte y cinco partes de ácido, y setenta y cinco de óxido de plata. Con estos datos ya se puede calcular la cantidad de sal comun contenida en una agua qualquiera; y lo mismo respectivamente puede hacerse con los demas ingredientes, aun quando los procedimientos que se empleen sean mas complicados. Sin embargo es preciso confesar las grandes dificultades que presenta en la analisis una estimacion rigurosa, ora sea por las pérdidas de la maniobra, ora por el distinto grado de desecacion de las sales, ora en fin por la falta de exâctitud en las analisis comparativas que sirven de base á nuestros cálculos. *Bergman*, *Kirwan*, *Klaproth* y *Vauquelin*, químicos igualmente célebres, varían en la proporcion de los factores de una misma sustancia analizada, lo que prueba muy bien la dificultad de seme-

jantes indagaciones. Pasemos á hacer aplicación de los principios expuestos á la analisis de las aguas de los baños de *Busót*.

Propiedades físicas de las aguas de los Baños de Aygües, ó de Busót.

Presentan estas aguas ciertos caracteres, que á primera vista, y sin necesidad de descomponerlas, nos conducen á la averiguacion de sus factores, y por lo mismo no deben despreciarse nuestros trabajos.

Son cristalinas y limpias, no dexan poso alguno, y no se alteran aunque se guarden por mucho tiempo. Esta propiedad apreciable, efecto de no traer cuerpos extraños interpuestos, no es aun suficiente para decidir de su pureza, pues siendo el agua un disolvente tan general, puede arrastrar tras sí tierras, sales, y otras sustancias solubles, sin que por ello se altere su diafanidad.

No causan sensacion alguna en el órgano del olfato á pesar del olorcillo á azufre y á huevos podridos que se las ha querido atribuir. Solo el *hidrógeno sulfurado* pudiera comunicarlas este olor; pero como luego veremos por medio de los reactivos, no existe en estas semejante gas.

Su salobrez no es muy notable, particularmente para los del pais, acostumbrados á beber aguas blandas y cargadas de *selenita*; pero un paladar sensible no dexa de percibirla, y esto solo basta para anunciarnos la existencia de

algunas sales y tierras en disolucion; como asimismo nos lo indica su gravedad específica, mayor que la del agua destilada; carácter suficiente para deducir, segun *Kirwan*, la cantidad de sales contenidas.

Son estas aguas calientes, y su temperatura al salir del caño ó surtidor, es de *treinta y dos á treinta y tres grados sobre cero* de la escala del termómetro de *Reaumur*. Observada en las diferentes épocas del dia es siempre la misma, y aun presumo que las variaciones de la atmósfera influyan muy poco en su temple; deben de consiguiente colocarse en la clase de *salinas termales*. Del surtidor pasa al baño ó balsa, donde conserva *treinta y un grados* de calor, estando el ambiente de la pieza á los *treinta*, y el de la antecámara ó sudador á los *veinte y siete* en los meses de Julio y Agosto en que se hicieron estas observaciones.

Tanteo de los principios de estas aguas por los reactivos.

La disolucion de xabon se corta, y forma con las aguas de los baños un pequeño coágulo, que generalmente anuncia sales de base térrea.

El *alcohol* produce un precipitado que confirma la existencia de las sales neutras insolubles en él.

La *tintura de violetas* y la de tornasol no experimentan alteracion alguna, lo que prueba que no existen alcalis ni ácidos libres.

El *tinte de cochinilla* preparado para grana no se vuelve de violeta carmesí, como lo haria, si existiera en las aguas el carbonato de magnesia.

El *ácido agálico*, ó la tintura de agallas, no se alteran, ni cambian en negro su color por no contener hierro.

El *nitrate de plata* las enturbia, y se forma un precipitado blanco, debido á las sales muriáticas.

Las *disoluciones de plomo* no precipitan en negro, porque no se encuentra en estas aguas el mas pequeño rastro de hidrógeno sulfurado.

El *agua de cal* ocasiona un precipitado abundante de magnesia, soluble en la potasa cáustica.

El *ácido oxálico* da un precipitado de oxálato calcáreo.

El *nitrate de barita* presenta un poso considerable de sulfato de barita insoluble.

El *sulfato de hierro* poco oxídado, y precipitado por la potasa cáustica, adquiere en estas aguas un color roxo, ó su mayor oxídacion á costa del oxígeno interpuesto en ellas. En una palabra, los reactivos empleados solo indican *ácido sulfúrico*, *ácido muriático*, *cal*, *magnesia*, y *ayre atmosférico*, como vamos á ver mas claramente por los procedimientos que siguen.

Análisis de las aguas de los Baños, y de la Cogolla.

El exámen hecho por los reactivos nos manifiesta por lo menos, que el *oxígeno* es uno de los fluidos elásticos que contienen estas aguas. Para asegurarnos de ello, y valuar sus cantidades, se procedió á la destilacion del modo siguiente. Pusimos en una retorta de vidrio de capacidad conocida, y de cuello largo, diez libras de agua segun salia de la fuente, que llenaban sus dos terceras partes; se colocó en un hornillo, y se adaptó á un baño hidrargíro pneumático para recoger los gases evitando su disolucion. Todo así dispuesto se hizo hervir el agua por media hora, y obtuvimos por resultado en la campana del baño, un volumen de *gases* superior á la atmósfera de la retorta, de cuya masa, restado el volumen de ayre atmosférico contenido en la retorta al principio de la operacion, nos quedó una diferencia de *treinta pulgadas* cúbicas.

En seguida se ensayaron estos gases que salian mezclados con el ayre atmosférico del aparato, y solo se encontró en ellos mayor cantidad de este mismo ayre. Se introduxo en él una luz encendida, y ardió naturalmente sin aumento ni disminucion de volumen, ni tampoco inflamacion de gases, lo que prueba no existir allí *hidrógeno sulfurado*, ni *oxígeno* en mayor proporcion que en el ambiente ordinario. Se agitó con agua de cal, y separadamente con tintura de tornasol; no hubo precipitado ni alteracion alguna de color, lo que manifiesta no tener *ácido carbónico*.

Nos valimos despues de otros medios eudiométricos: se

dexó por algunos dias este fluido elástico en contacto con una disolucion de sulfureto de potasa, y todo el oxígeno fue absorbido, quedando por residuo un ayre irrespirable que manifestaba por todos sus caractéres ser *gas azoes*. El gas nitroso se puso rutilante en dicha atmósfera, se convirtió en ácido nítrico, y nos quedaron unas quatro quintas partes en corta diferencia de *gas azoes*; cantidad igual á la que entra en la composicion del ayre atmosférico. De lo que resulta, que el exceso del gas que encontramos despues de la operacion, es solo de ayre atmosférico, y que cada libra de agua termal contiene tres pulgadas cúbicas de este fluido. Pero lo que hay que notar en esto es, que el ayre está disuelto ó combinado con el agua, no obstante su temperatura de treinta y tres grados de la escala de *Reaumur*.

Separados los *fluidos elásticos*, se apartó el aparato de la retorta, se continuó la evaporacion hasta sequedad, y quedó en el fondo un residuo *salino*.

Hicimos de nuevo esta operacion en grande, la repetimos otra vez con sola una libra de agua en una retorta destarada, y siempre se lograron por un término medio *veinte granos* de materias fixas por libra de agua; habiendo procurado en lo posible llevar los residuos aun mismo punto de desecacion.

Sobre el residuo se echaron en diferentes veces, de dos á tres onzas de alcohol debilitado á veinte grados, se agitó la mezcla, se dexó luego aposar, se decantó el liquido, y se evaporó todo él hasta sequedad. Este nuevo producto pesó *quatro, quarenta y dos* de grano; y tratado despues de varias tentativas por la potasa cáustica, y por el nitrato de plata, nos dió en el primer caso un *precipitado de magnesia*, y en el segundo un depósito de mu-

riato de plata, que claramente nos manifestaron ser un *muriato de magnesia*, la *sal* disuelta por el *alcohol*.

Para cerciorarnos de que esta sal disuelta por el alcohol á veinte grados, era solo *muriato de magnesia*, sin nada de sal comun, destilamos nuevamente otra disolucion igual, se puso alcohol muy seco á treinta y seis grados sobre el residuo que obtuvimos, y se disolvió en un todo, lo que no hubiera sucedido con el *muriato de sosa*. El *muriato de cal* es también soluble en el alcohol á treinta y seis grados, y pudiera muy bien acompañarle; pero su presencia no es compatible con la del *sulfato de magnesia*, que como luego vamos á ver es uno de los componentes de estas aguas. Además de que tratado este *muriato de cal* con la disolucion de *sulfato de potasa*, y evaporado hasta punto de cristalizar, se forman unos cristales prolongados, ó filamentos sedosos, que no se observan en el caso presente.

El *alcohol* de veinte grados que al principio de la analisis echamos sobre todo el resultado de la evaporacion, nos dexó una parte insoluble, cuya naturaleza aun ignoramos, pero que probablemente será de sales sulfúricas. Para indagarlo se pone este residuo con una corta cantidad de agua destilada, se agita, y aposada se decanta para separarla de lo insoluble, sin necesidad de filtracion alguna que pudiera inducirnos á error. Se repite esta misma manobra, se juntan las disoluciones, se evaporan, y logramos por este medio un *sulfato de magnesia* en cantidad de nueve, veinte de grano, *sulfato* descomponible por el agua de cal, por la potasa cáustica, y por el *hidrosulfuro de stronciana*, y que fácilmente se distingue por todos sus demas caractéres.

En este procedimiento nos queda un segundo residuo

de seis, treinta y ocho de grano, que se ha resistido á la accion disolvente de la agua empleada; pero que desaparece del todo, si se pone en una cantidad de agua quinientas ó seiscientas veces mayor que su peso. Este residuo es un *sulfato calcáreo*, y en prueba de ello sus disoluciones precipitan con el muriato de barita, con el oxálico, y con el alcohol, propiedades que solo corresponden al sulfato de cal.

Se ve por estos resultados de la evaporacion que existen en las aguas dos *sulfatos de base térrea*, el de *cal* y el de *magnesia*, y ademas el *muriato de magnesia*. La cantidad de *ácido muriático* encontrada por los reactivos, que es de grano y medio en corta diferencia, no corresponde á la grande porcion de magnesia, ni es capaz de saturarla; y por otra parte los tres ó quatro granos de cal que nos manifestó el *ácido oxálico*, no son suficientes para neutralizar todo el *ácido sulfúrico* que nos demuestra el *nitrato de barita*; de lo que se deduce claramente que toda la *cal* debe combinarse con el *ácido sulfúrico*, y que la *magnesia* satura el resto de este ácido, y neutraliza tambien todo el *ácido muriático*.

En estas aguas solo hemos podido descubrir las tres sales indicadas; si existen algunas otras, particularmente el *sulfato de sosa* y algun *carbonato*, debe ser en tan corta cantidad, que no ha podido presentarse ni hacerse sensible en ninguno de nuestros experimentos. El *ácido acético* ocasionó un pequeño movimiento en uno de los residuos de la evaporacion, que nos hizo sospechar provenia de la separacion del *gas carbónico*; pero si en efecto es así, debe ser tan pequeña su porcion, que no nos ha sido posible demostrarla.

La cantidad de las sales encontradas seria bastante in-

cierta, si no la hubiéramos rectificado por los resultados de varias operaciones, y elegido un término medio de todas ellas.

Los precipitados por los reactivos del *muriato de plata*, *sulfato de barita* y *oxálato de cal*, corresponden en el cálculo á una cantidad de sales mucho mayor que la encontrada en el residuo de la evaporacion; y si el grado de calor en sus últimos momentos ha sido bastante considerable, aun se advierte en mayor diferencia. Esto no debe admirarnos, si atendemos al distinto punto de desecacion que experimentan, y tambien á la pérdida que ocasiona la cantidad de sales arrebatada por los vapores del agua. La sal comun y la potasa son sales muy fixas, y sin embargo el vapor de sus legías irrita los ojos y la nariz de los que se exponen á su influxo. El agua de cristalización que en este conjunto salino debia componer mas de una tercera parte, tambien se ha de añadir al residuo desecado, para expresar así con exâctitud la cantidad de sales encontradas en el agua, pues que su estado natural es el de cristalización, y no el que tienen despues de desecadas, y de haber sufrido un grado de calor bastante fuerte.

Aparece de todo lo expuesto que las aguas de los baños de *Busót*, calientes por naturaleza á los *treinta y tres* grados del termómetro, participan de un *fluido elástico*, qual es el ayre atmosférico, y de tres sustancias salinas, el *sulfato de cal*, el de *magnesia*, y el *muriato de magnesia*, en la forma siguiente:

En cada diez y seis onzas de agua.

<i>Fluidos elásticos.</i>	<i>Pulg. cúbicas.</i>
Ayre atmosférico.....	3
<i>Sales neutras desecadas.</i>	<i>Granos.</i>
Sulfato de cal.....	6 38.
Sulfato de magnesia.....	9 20.
Muriato de magnesia.....	4 42.
	20 00.

A estos veinte granos de sustancias salinas se les puede añadir diez, ó una tercera parte de este todo poco mas ó menos, por el agua de que se les ha privado, y entonces compondrán unos treinta granos de sal por libra de agua. Esta regulacion se ha hecho á consecuencia de varias operaciones en grande y en pequeño, para evitar de este modo qualquiera equivocacion ó ligero error procedido del desperdicio de los materiales, de la imperfeccion de los instrumentos, ó de la falta de algunos de los medios químicos, que exige la resolucion de un problema tan difícil y delicado.

Como la sintesis ó recomposicion comprueba la exâctitud de nuestras analisis, hemos disuelto en agua los mismos principios salinos encontrados en la que acabamos de exâminar; se ha agitado mucho para impregnarla de él en lo posible, y se ha elevado á la temperatura de los treinta y tres grados. Cotejada esta agua artificial con la de la *fuerza de los Baños*, encontramos que son muy se-

mejantes por todos sus caractéres externos , lo que asegura el buen éxito de nuestros experimentos analíticos.

La escasez de las aguas minerales en algunos paises , á pesar de estar esparcidas por toda la superficie de la tierra , fue el primer móvil que impelió á los profesores de la ciencia médica á imitarlas para poderlas administrar á los enfermos sin grandes trabajos y gastos ; mas no obstante, sus esfuerzos y la perspectiva favorable que presenta el uso constante y uniforme de elaborarlas , es preciso confesemos que el arte dista mucho de la perfeccion con que la naturaleza exerce en grande sus funciones.

Este es en compendio el resultado de nuestros trabajos. En ellos se ven la situacion y naturaleza del terreno donde se hallan las fuentes , é importancia del analisis de estas aguas ; la clasificacion de las minerales en general ; y aqui en fin se presentan las propiedades físicas de aquellas con su analisis particular. Ahora pues corresponde exclusivamente á los facultativos el conocimiento de todas sus virtudes , que entre otras son las de *determinar en nuestra organizacion los movimientos críticos del centro de la circunferencia* , las de *extinguir las enfermedades cutáneas* , las *afecciones* , las *escrófulas* , los *males venéreos* , los *dolores reumáticos* , y por último obran *reanimando las propiedades vitales* , de cuyos distintivos estarán bien convencidos los médicos y cirujanos por medio de sus observaciones , á quienes compete su aplicacion para con los enfermos ; como asimismo el descubrimiento de los aciertos prácticos y curaciones que han conseguido con el auxilio de estas aguas , para juzgar si sus efectos son ó no compatibles con la exístencia de estos principios.

DESCRIPCION GEOGRÁFICA

Y TOPOGRÁFICA.

El pueblo de *Aygües*, situado al N N E. de la plaza de *Alicante*, y distante tres leguas de ella, está á los $38.^{\circ} 29' 15''$ de latitud septentrional, y á los $5.^{\circ} 51' 12''$ de longitud oriental del meridiano de Cádiz, ó lo que es lo mismo, á los $16.^{\circ} 13' 15''$ del meridiano de Tenerife, y edificado sobre una pequeña altura caliza que forma la continuacion ó vaices de los montes conocidos por el nombre de *cerros de los baños de Aygües*, y que lo cubren por el N., quedando edificado este á la caída de mediodía de la expresada altura. A la espalda de él, y á distancia de quatrocientas varas, hay otra pequeña altura conocida con el nombre del *Altét*, sobre el que han construido unas quantas casas que llaman *Aygües altés*; y á medio cuarto de hora de este último, y siguiendo al N., está situada la casa llamada de los baños, por ser aquí donde se toman estos: siguiendo desde esta casa la direccion de E O., y á distancia de medio cuarto, se encuentra un manantial al pie de una pequeña loma conocido con el nombre de la *Cogolla*, cuyas aguas son de la misma especie que la de los baños, y tienen un calor poco mas ó menos de $32.^{\circ}$. Saliendo del pueblo, y siguiendo la direccion de N E., está el camino de *Relleu* y *Villajoyosa*, separándose estos á corta distancia luego que se pasa el barranco del *Paisano*, siguiendo el primero la direccion N N E. y el otro la del E., pasando el de *Relleu* por el pie del cerro del término del mismo nombre, y que cierra por

esta parte el horizonte del pueblo, dirigiéndose al N O., y uniéndose al *monte Cabezo*, conocido por los marineros por *el monte del hombre*, á causa de un mogote que tiene al N O., y les sirve de demarcacion por su grande elevacion y descubrirse desde 14 leguas del mar; su direccion es de E. á O., uniéndose con una cordillera de montes desiguales y áridos que se dirigen á *Busót*, distante de *Aygües* una legua. Por la parte del E. del pueblo sigue otra cordillera de montes desiguales, que se divide en dos ramas, una sigue la direccion N S. y la otra dirigiéndose al O. pasa por delante del pueblo, dexando á su pie *el barranco del Paisano*, y uniéndosele á este el de *Aygües* casi en una direccion perpendicular, dexan á este pueblo en medio, y siguen la direccion del O. hasta una media hora, que mudándola al S. conducen sus aguas al mar. Al pie de esta cordillera pasa el camino de Alicante que es muy estrecho y malo, dexando á la parte del S. los dichos montes, y á la opuesta el citado barranco: se sigue en esta disposicion como media hora en que se dexan uno y otro al S., y se continúa descendiendo por un terreno desigual hasta la distancia de una legua del pueblo en que se sale al llano, y poco despues se pasa un barranco con el nombre de *Rio seco*, y se entra en la hermosa huerta de Alicante dirigiéndose el camino para esta plaza por en medio de ella.

Dista *Aygües* de *Alicante* tres leguas, una de *Busót*, dos de *Relleu*, tres de *Villajoyosa* y una del *mar*; pero todas sus comunicaciones son malas é incómodas. Tiene muy poca huerta, pues los cerros de que está circundado son áridos; mas sin embargo aprovechan los naturales quanto les es posible el terreno que puede regarse con las aguas de la *Cogolla* y otros manantiales. Se omiten otras alturas ó montes por no ser tan notables como el *cerro de la Cruz* y de *la Goteta*, y no considerarlos interesantes para formar una justa idea de la posicion.

REAL CÉDULA

DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

POR LA QUAL SE APRUEBA Y MANDA CUMPLIR
la instruccion formada sobre alojamientos y baga-
ges en los términos que se expresa.

AÑO



DE 1816.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

Reimpreso en Orihuela: Por la Viuda de Santa-maría.

DON FERNANDO VII POR LA GRACIA DE DIOS
Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sici-
lias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Tole-
do, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca,
de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de
Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gi-
braltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orienta-
les y Occidentales, Islas y Tierra firme del mar Océa-
no; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña: de Bra-
bante y de Milan; Conde de Abspurg, de Flándes, Ti-
rol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina &c.
A los del mi Consejo, Presidentes, Regentes y Oido-
res de mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Algua-
ciles de mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores,
Intendentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordina-
rios de estos mis Reinos, y demas Jueces, Justicias y per-
sonas, tanto á los que ahora son como á los que serán de
aqui adelante, á quienes lo contenido en esta mi cédula
toque ó tocar pueda en qualquier manera, SABED: Que
siendo frecuentes los recursos que se me hacian y al mi
Consejo en punto á las exenciones de bagages y aloja-
mientos concedidas por las leyes á diferentes personas
y cuerpos privilegiados, y muchas las competencias y
disputas que se experimentaban, tuve á bien por mi
Real orden de quince de Abril de este año remitirle el
expediente que se habia formado en la Secretaría de
Estado y del Despacho de Hacienda sobre continuacion

de ser exentos de dichas cargas los Empleados en Rentas Reales, para que el mi Consejo, atendiendo á los principios de rigurosa justicia y debida uniformidad, hiciese una consulta general con la brevedad posible, sobre esta importante materia, que comprendiese y especificase todas las clases del Estado; en el concepto de que sin embargo de las Reales órdenes anteriores habia Yo tenido à bien resolver que no gozasen ya los Empleados en Rentas de ninguna exencion de alojamientos y bagages, quedando solamente libre de aquel servicio los establecimientos y oficinas de la Real Hacienda, y del de bagages los caballos de que usaban los dependientes del Resguardo, y tambien las otras caballerías destinadas à conducir dinero ò efectos que me perteneciesen por el tiempo preciso, estas últimas de ocupacion, y no mas. Posteriormente se comunicò al mi Consejo un reglamento que se habia formado à consulta del del Almirantazgo, con motivo de competencias ocurridas entre los Comandantes de Marina y algunas Justicias ordinarias por el allanamiento hecho en las casas de los individuos de fuero de Marina con alojamiento de tropas, bajo el general pretexto de necesidad; y habiéndose pasado todo á mis tres Fiscales con los antecedentes del asunto, hicieron expresion de las leyes y Reales resoluciones relativas à que no se admitiese recurso alguno acerca de exencion de alojamientos y bagages que no fuese por la via del mi Consejo, lo qual era conforme á razon, por quanto este Tribunal habia conocido siempre de todos los negocios en que se versaba el bien general de los pueblos, pues de lo contrario se faltaria à la uniformidad de providencias que forma la armonía del Estado y de todo cuerpo político, y que asi cuantas reclamaciones se habian hecho en el asunto por

dependientes de la Real Hacienda, eclesiásticos, nobles y demas clases privilegiadas, todas se habian remitido à consulta del mismo Tribunal. Y para cumplir con lo mandado por mí en la citada Real orden de quince de Abril formaron la instruccion siguiente:

INSTRUCCION

SOBRE ALOJAMIENTOS Y BAGAGES.

Deben contribuir à este servicio de alojamientos y bagages; generalmente en los casos ordinarios, todos los que no esten expresamente exceptuados en esta instruccion.

Estan exentos del servicio de alojamientos:

1.º Los Oficiales y Criados de la Casa Real en los casos y términos que previenen las ocho primeras leyes del tit. 18, lib. 6.º de la Novísima Recopilacion, y la Real orden de diez y seis de Enero de mil ochocientos cuatro, que es la nota 6.ª á la ley 12, tit. 19, lib. 6.º

2.º Los recién casados y padres de cierto número de hijos varones, por el tiempo y con las circunstancias que prescriben las leyes 7 y 8, tit. 2.º, lib. 10 de la Novísima Recopilacion.

3.º Las viudas, sean del estado noble ó general, en los términos y con las prevenciones que dispone la Real orden de trece de Marzo de mil setecientos cincuenta y

seis, que es la nota 2.^a à la ley 12, tít. 19, lib. 6.^o de la misma Recopilacion.

4.^o Los Administradores, Tesoreros y demas Gefes de la Real Hacienda en todos sus ramos, que tengan oficina de ella en su casa, segun la Real declaracion de quince de Abril de este año, quedando sujetos al servicio todos los demas empleados y dependientes, con arreglo al capítulo 4.^o de la Real cédula de veinte de Agosto de mil ochocientos siete.

5.^o Esta disposicion es extensiva à los Gefes y Empleados de la Renta de Correos, sin embargo de la Real orden comunicada al Consejo por la via de Estado en diez y siete de Enero de mil ochocientos quince.

6.^o Los dependientes de Inquisicion, Cruzada y fuero Académico, y los Síndicos del Orden de San Francisco, bajo las limitaciones contenidas en los capítulos 1, 2, 5 y 7 de la citada Real cédula de veinte de Agosto de mil ochocientos siete.

7.^o Los Nobles de privilegio, los que gozan de nobleza personal, segun las leyes, y los Caballeros de las Ordenes Militares, con arreglo à la ley 12, tít. 19, lib. 6.^o de la Novísima.

8.^o Los vecinos que estèn en actual y completo goce del fuero Militar y de Marina, con arreglo à sus respectivas ordenanzas.

9.^o Los Nobles, Hijos-dalgo ó Infanzones de sangre y naturaleza, que estèn recibidos por tales en los pueblos.

10. Los Eclesiásticos, sin comprenderse entre estos à los dependientes de las Iglesias, como Sacristanes, Músicos &c., ni ningun otro que no goce el privilegio clerical, con arreglo à los cánones y las leyes Reales.

Estos, y no otros vecinos algunos, gozan de la exencion de alojamientos en casos ordinarios.

11. Por lo que respecta al servicio de bagages, serán asimismo exentos solamente los expresados arriba, con la circunstancia de que quedan libres de él los caballos de que usan los dependientes de Rentas, y las caballerías destinadas à conducir dinero ó efectos pertenecientes à S. M. por solo el tiempo preciso, estas últimas de ocupacion, y no mas, segun la citada Real orden de quince de Abril de este año.

12. Los privilegios Reales concedidos á algunas ciudades, villas y lugares de estos reinos sobre exencion de alojamientos y bagages quedan generalmente suspensos con arreglo á la ley 21, tit. 18, lib. 6º de la Novísima, sin perjuicio de la presentacion de ellos en el Consejo, como la misma previene, para que resuelva lo que corresponda á consulta con S. M.

13. Tambien quedan suspensos, segun la misma ley, los privilegios no insertos en el cuerpo del derecho que intenten gozar cualesquiera personas particulares sobre exencion de cargas personales y concejiles.

14. Para la mas igual y justa distribucion de este servicio se formaràn padrones bajo la inspeccion de los Intendentes, con arreglo al artículo último de la ley 21, tit. 19, lib. 6º de la Novísima.

15. En su consecuencia dispondrán y cuidarán los Intendentes que dentro del término preciso de un mes, desde la publicacion de esta instruccion, se forme el padron en cada uno de los pueblos de su provincia.

16. Este padron se formará por una Junta compuesta de la Justicia de cada pueblo, el Cura Párroco, un Regidor, el Diputado mas antiguo, y uno de los exentos de cada clase que haya en él.

17. En las capitales de provincia y Pueblos grandes podrá dividirse por cuarteles esta operacion, presidiendo la Junta el Alcalde del cuartel, asistiendo el Cura mas antiguo de sus Parroquias y demas individuos nombrados en el artículo antecedente.

18. El padron ha de contener una exacta y formal descripcion de todas las casas que comprenda el pueblo ó cuartel, sin dejar alguna, con distincion del número de sus aposentos, cuadras, oficinas, su capacidad, y el dueño ó vecino que la habita.

19. Esta lista ó padron se ha de reducir à tres clases; en la primera se comprenderán todos los vecinos no exentos, es decir, todos los pecheros ó del estado llano que no pertenezcan á alguna de las clases arriba exceptuadas: en la segunda se anotarán todos los exentos en los nueve artículos primeros de esta instruccion, por el mismo orden que se nombran; y en la tercera los Eclesiásticos de que habla el artículo 10.

20. Hecho el padron de cada pueblo en el término de un mes, y reunidos los de los cuarteles en las capitales, y firmado por todos los individuos de la Junta, se pondrá de manifiesto en las casas de Ayuntamiento por el término de otros treinta dias, para que dentro de él, todo vecino que quiera pueda reconocerlo y exponer ante la Justicia brevemente las quejas que se le ofrezcan, sobre si están ó no todos y cada uno colocados en la clase que le corresponde, y la Justicia declare lo que le parezca justo sobre dichas quejas, con las apelaciones al Consejo, sin perjuicio de que en el entre tanto corra

25. Si (lo que no es de esperar del patriotismo y amor al Real servicio del Estado Eclesiástico) hubiese algun individuo suyo que se resistiese á admitir el alojamiento, la Justicia dará prontamente cuenta al Ministro de la Guerra por medio del Capitan general de la Provincia, para que S. M. resuelva lo que sea de su Real agrado.

26. Los casos en que la tropa, no precisamente por su número, sino por la demasiada continuacion de su tránsito por un pueblo, haga extraordinariamente gravoso este servicio, deben considerarse extraordinarios segun la Real orden de treinta de Julio de mil setecientos noventa y cuatro, que es la nota 3.^a à la citada ley 11, tít. 19, lib. 6.^o de la Novísima.

27. Por lo mismo, y para evitar dudas y perplexidad en las Juntas, se declara: que si en el término de quince dias se verifican dos solos tránsitos de tropas, deben sufrirlos siendo bastantes las casas de los pecheros ó de la primera clase; pero si en el citado término se verificasen tres, el tercero debe sufrirlo por turno la segunda clase de privilegiados, y en su caso la tercera de Eclesiásticos, descansando por aquella vez la primera; y asi en lo sucesivo.

28. Cuando la tropa se acantone en los pueblos donde no haya cuarteles y los alojamientos son permanentes, se considerará tambien como caso extraordinario; y por lo mismo de quince en quince dias deberán

mudarse los alojamientos, turnando entre las tres clases por su òrden de rigurosa alternativa.

29. Para arreglar el servicio de bagages se formará por la misma Junta prevenida en el artículo 16 otro padron, en que se comprendan con individualidad y por el mismo òrden y clases las caballerías mayores y menores, y carros ó galeras que tenga cada vecino, tanto de los no exentos, como de los privilegiados, y se pondrá de manifiesto por el mismo término en las casas de Ayuntamiento.

30. La otra Junta de que trata el artículo 21 será la que haga la distribucion y boletas de los bagages en los casos que ocurran ordinarios y extraordinarios, por el mismo òrden, y bajo las propias reglas prescritas para los alojamientos, firmando las boletas para uno y otro servicio dos individuos cuando menos de la Junta y el Secretario.

31. Estando prohibido expresamente por las leyes 10, 21 y otras del tít. 19, lib. 6.º de la Novísima que los Comisarios, Cabos, Comandantes y Gefes de la tropa no se mezclen directa ni indirectamente en el reparto y distribucion de los bagages y alojamientos, ni los tomen por sí, ni se alojen de propia autoridad en las casas, se observará puntualmente esta prohibicion, quedando limitadas sus funciones à señalar y pedir à la Justicia y Junta el número y calidad de bagages y alojamientos que necesiten, y hora en que deben estar prontos, para no retardar el servicio; y la Justicia y Junta procurará por cuantos medios le dicte su zelo el que estos servicios estén puntuales sin faltar cosa alguna.

32. No es posible prevenir en una materia tan vasta los casos particulares que puedan ocurrir; pero en el caso que no dè lugar la ocurrencia á consultarlos al

Consejo, como está prevenido en el artículo último de la Real cédula de veinte de Agosto de mil ochocientos siete, se espera de la prudencia de los Gefes y Cabos militares los transigirán de acuerdo con las Juntas, y que estas emplearán todo su zelo en discurrir y proponer arbitrios para libertar al vecindario de la carga de bagages y alojamientos, como se encargò en la circular de diez y nueve de Agosto de mil ochocientos quince, pues sería seguramente este el medio mas á propósito de evitar muchos daños y extorsiones que trae consigo este servicio, por otra parte indispensable.

La antecedente instruccion la presentaron mis tres Fiscales expresando las leyes, práctica antigua y Reales disposiciones en que se habian apoyado. Y examinada en el mi Consejo con la detencion que exige la importancia del asunto, me la hizo presente en consulta de veinte y siete de Setiembre último, manifestando que su puntual observancia evitaria las frecuentes dudas, competencias y disputas que se habian experimentado hasta ahora: y que la clasificacion que hacian mis Fiscales de los exentos y la graduacion de los casos extraordinarios en que estos debian sufrir el gravamen de alojamientos y bagages estaban tomadas exactamente de las leyes: que al paso que guardan á ciertas personas las distinciones que merecen, determinan con mucha prudencia la cesacion temporal de las exenciones cuando el frecuente tránsito de tropas ó su muchedumbre hace

excesivamente gravoso el servicio à la clase pechera.

Y por mi Real resolucion , conforme al dictàmen del mi Consejo, he tenido à bien aprobar la Instruccion general sobre alojamientos y bagages formada por mis tres Fiscales, que queda inserta, con la ùnica variacion de que en lugar de pasar oficio á los Eclesiàsticos, como se previene en el articulo 24, se les pase recado ó la misma boleta de alojamiento, puesto que habiendo un Eclesiàstico en la Junta que las distribuye, no es creible pueda ocurrir un caso en que tengan justo motivo de queja; y si le tuviesen deberá determinarse brevemente en las mismas Juntas, y ejecutarse lo que resolviesen sin ulterior progreso: siendo mi Real voluntad que este asunto de alojamientos y bagages corra como hasta aqui bajo la sola y privativa autoridad del mi Consejo.

Publicada en el acordó su cumplimiento, y expedir esta mi cédula. Por la qual os mando vcais la citada mi Real resolucion è instruccion que va inserta, y la guardéis, cumplais y executeis, y hagais guardar, cumplir y executar en todo y por todo como en ella se contiene, sin contravenirla ni dar lugar á que se contravenga en manera alguna. Y encargo à los M. RR. Arzobispos, RR. Obispos, y demas Prelados con jurisdiccion *vere nullius*, acuerden por su parte las disposiciones convenientes à que tenga su debido efecto: que asi es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi cédula, firmado de D. Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Càmara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fè y crèdito que à su origiual. Dada en Palacio à diez y ocho de Diciembre de mil ochocientos diez y seis. =YO EL REY.= Yo D. Cristòbal Antonio de Ilarraza, Secretario

del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su manda-
do.= El Duque del Infantado.= D. Josef Montema-
yor.= D. Ramon Lopez Pelegrin.= D. Manuel de Tor-
res.= D. Felipe de Sobrado.= Registrada.= Aquilino
Escudero.= Teniente de Canciller mayor, Aquilino Es-
cudero.= Es copia de su original, de que certifico.= D.
Bartolomé Muñoz,

Concuerda con su original que queda en la Secre-
taría de Gobierno de mi cargo de que certifico,

Juan Benítez Camacho.

Índice

Representación de los Cabildos de la Sta y Catedral de Orihuela y Colegial de Alicante sobre el Pontifical de esta ciudad.

Informe legal al Ministerio de España por los Curas de la Sta y Catedral de Orihuela, sobre la cura habitual y otros dros.

Carta recurrida del Illmo. Sr. Obispo de Orihuela al Fiscal del Supremo Consejo sobre la observancia del Ceremonial de obispos.

Breve de Benedicto XIV confirmando la erección del Seminario Conciliar de Orihuela, y Real provision mandando la observancia de este Breve.

Consulta sobre el suceso de la Procesion del Corpus de Alicante.

Orden del Ministerio p.^a recoger el Papel impreso veinte noticias.

Breve manifiesto de los Curas de la
Sta. Ig.^a Catedral de Oaximela contra la multa
de diez libras q.^{ue} les impuso el Cabildo.

Edicto del Illmo. Sr. Obispo de Oaximela
p.^a la observancia del Breve Apostólico en q.^{ue}
se manda la del Ceremonial de Obispos.

Real orden sobre las aguas del
Pansano de Oaximela.

Real Cédula de S. M.^d en q.^{ue} manifiesta
su Real voluntad al Obispo de Oaximela
la por la Catedral de las Capellanías Reales
de la Catedral.

Real Cédula de S. M.^d en q.^{ue} da co-
mision al Obispo de Oaximela p.^a forma-
cion de Estatutos de la Sta. Ig.^a Catedral.

Representacion del Sr. Teniente sobre
la baja de censos de cinco reales.

Carta del Virrey al Sr. Teniente.
Informacion de los terratenientes sobre la ex.

Tratado de union de S. Sebastian.

Indice o lo q.^o remite de Autos sobre
la eleccion de Union de S. Sebastian.

Pronuncia del General de Aguardos
de la direccion del Comercio de S. Sebasti.

con Noticia instrumental de el Fiscal
genl del Obispado de Oviedo sobre los ju-
tos procedimientos del Sr. Fiscal.

Ponencia del Fiscal del Obispado de Ovi-
do en la instancia q.^o se sigue con el Sr.
Valencia sobre el cumplimiento de Exem-
ples.

Ponencia del Sr. Arzobispo de Bur-
go sobre los Terreros.

Informe del Sr. Fomento contra el
Cabildo sobre q.^o los Beneficios Perpetuos
se caifan en fincas.

Carta del Secretario del Consejo
al Sr. Fomento sobre q.^o los Religiosos no vi-
van en largo tiempo fuera de Clausura.

Real Cédula de S. M.^a sobre el mismo
asunto.

Real Despacho del Consejo p.^a la segun-
dicia de los juros en los Campos de los Seguros
de Campesinar y Benemérita.

Real Cédula de S. M.^a sobre la refor-
ma del Colegio de Santiago de Salaman-
ca.

Aviso del Real Arrendador de Salinas
sobre las Salinas, Novillos, Comedias, Mar-
cas &c.

Partenal del Sr. Torralba sobre la con-
bitación de los Eclesiásticos con Arrendadores.

Carta de oficio del Sr. Torralba diri-
gida al Cabildo p.^a q.^a haya a efecto lo mandado.
En la Villa.

Real Cédula de S. M.^a sobre las demer-
siones de piedad y requisitos públicos q.^e
deben hacerse por el feliz parto de la Partera.
En nuestra Señora.

Instanciaion sobre el modo de publicar
y predicar de la Bula de la Cruzada y
recoger su limosna.

Consejo del Sr. Obispo sobre
la Bula de la Cruzada.

Análisis químico de los Baños
de Buit.

Real Cédula de S. M. sobre
Moxamientos y Bagajes.